LA ACTUALIDAD
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año III. 24 PAGINAS Núm. 98.

Guatemala, 27 de noviembre de 1915.

Las señoritas que llevaron los estandartes en la manifestación del día 21, saliendo del Palacio Nacional.

EDITORES
MARROQUIN HERMANOS
GUATEMALA, C. A

TARIFA:

En la capital:
Suscripción mensual. $ 7.
Trimestre anticipado. $ 20.

En los Departamentos
Trimestre anticipado. $ 24

Número suelto en toda la República, $ 2.

Impresa en nuestros Talleres Tipográficos "CASA COLORADA." — Sexta Avenida Sur, Número 23.

Los delgados que deseen estar gruesos, pueden ganar 10 o más libras de carnes.

Con frecuencia oímos decir a las personas delgadas: "Daría cualquier cosa por engordar y aumentar algunas libras de carnes." Este deseo es sumamente fácil de realizar, aunque tal vez parezca increíble. Las personas delgadas son simplemente víctimas de nutrición defectuosa, causada por la falta de asimilación de los alimentos. En otras palabras, las partes grasientas, sacarinas y farináceas que contienen los alimentos que se llevan al estómago, no son asimiladas y absorbidas por la sangre, como en el caso de personas gruesas, sino que dichas sustancias permanecen en los intestinos y son finalmente expelidas del cuerpo en forma de desperdicios. Para corregir este estado de cosas con el fin de obtener carnes y gordura, se hace imprescindible prestar ayuda artificial a los órganos de digestión y asimilación. Gracias a un específico de reciente invención llamado **Sargol**, se puede prestar dicha ayuda en forma simple, económica y eficaz. **Sargol** es una combinación científica compuesta de seis de los mejores ingredientes de que dispone la profesión médica para producir carnes y fuerzas. Tomándolo con cada comida, se mezcla con los alimentos en el estómago y convierte los elementos sacarinos y farináceos que ellos contienen en rico nutrimento para la sangre y tejidos del cuerpo, con resultados prontos y satisfactorios. Con frecuencia sucede que una persona que se somete a un tratamiento de **Sargol** aumenta de 10 a 15 libras en un solo mes. Su acción es del todo natural y absolutamente inofensiva; está recomendada por médicos y farmacéuticos.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.—Si bien es cierto que **Sargol** ha producido resultados completamente satisfactorios en el tratamiento de indigestión nerviosa y otros desarreglos del estómago, no debe ser usado, debido a sus propiedades de crear carnes, por aquellos enfermos del estómago que no desean aumentar por lo menos 10 libras.

Sargol se vende en la Farmacia y Droguería de los señores Lanquetín Castaing y Cía., en Guatemala, C. A.

LA ACTUALIDAD

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

REVISTA MUNDIAL

El uso de carros automóviles por los ejércitos contendientes, ha probado la compatibilidad del progreso con la barbarie.

LAS "IDEAS ALEMANAS" NO SON ALEMANAS

Discútese actualmente en Inglaterra si el origen de esta guerra son las teorías de los filósofos alemanes Treitschke y Nietzsche, dos locos aburridos que han influido sin duda en el pensamiento de la última generación, aunque sus ideas hayan sido ajenas, como lo pretenden ahora los escritores británicos.

Por supuesto que no es ésta la hora más propicia para dedicarse al estudio de tan complicado asunto, no tanto por hallarse el mundo en guerra, cuanto porque las pasiones están muy exaltadas y no puede haber suficiente imparcialidad en nadie, más que, acaso, en un filósofo chino....

Los germanos se empeñan en que la figura del **Superhombre** ideada por Nietzsche, no había sido concebida jamás antes por pensador alguno de otro país, y varios escritores de Inglaterra se habían empeñado al principiar la guerra en demostrar que el imperialismo teutón es efecto de las depravadas doctrinas de los dos grandes hombres anotados. Sólo que de hace pocos meses a esta parte, un periodista notable de Londres, Mr. Sidney Low, ha desarrollado una activa campaña para desterrar del mundo la idea de que tal cosa haya sucedido. Nada tienen que ver, en su concepto, ni el loco Nietzsche ni su colega Treitschke con lo que se ha llamado "la invasión de las bestias rubias" y la "moralidad de esclavos" del pueblo alemán, con la determinación del Kaiser de arruinar al mundo. De esos dos pensadores alemanes—en concepto de Mr. Low—, nadie sabía en Alemania ni en Inglaterra sino hasta hace poco. Además, las fuentes de donde manan esas teorías a que se atribuye el origen de la guerra, se hallan sin duda en la literatura clásica de Inglaterra, en el siglo XIX principalmente, cuyas obras—dice Low—se pueden encontrar, muy bien dispuestas y nunca tocadas, en los estantes de muchos que jamás se preocupan de ellas. Alemania no ha hecho más que aceptar el honor que equivocadamente se le ha conferido.

"Los grandes grupos sociales y las magnas fuerzas que han apoyado la política belicosa—explica el mismo escritor inglés,— los jefes militares, los jacobinos prusianos, los comerciantes y los financieros que quieren explotar a países ganados en conquista, las multitudes que han sido agitadas con la propalación de un miedo cerval por el paneslavismo y la libertad de los mares, no leen ni a los filósofos ni a los historiadores. Pero unos y otros han influenciado a los profesores, los estudiantes y los intelectuales en general, y a través de éstos han proporcionado lo que se cree un pretexto filosófico e histórico para el desarrollo de pasiones y ambiciones derivadas en realidad de motivos muy diferentes."

Refiriéndose en concreto a la teoría del Superhombre y de la raza superior, Mr. Low afirma que es, como otras muchas cosas que hay en Alemania, teoría de invención extranjera: se propala en Francia, Italia e Inglaterra, en una u otra forma, mucho antes de ser adoptada como fe exclusivamente teutónica. Copiando textualmente:

"En su origen era parcialmente etnológica, y en parte biológica y aun política también. En su último sentido estaba asociada a esa revolución contra la democracia que caracterizó a muchos talentos de Bretaña y de otros países en el siglo XIX. Carlyle, Ruskin, Tennyson, Newman, Samuel Butler, Renan, Ibsen, Emerson, Matthew Arnold y otros tantos, eran de una manera más o

menos consciente las columnas que sustentaban ese friso de ideal aristocrático. Oyeron las pisadas tumultuosas de "los millones de pies de la turba salvaje", y no les gustó el ruido, porque temieron que el arte, la cultura, la religión, los refinamientos de la vida y todo lo alto y noble fuese arrollado por la turba de los estultos en su marcha ininteligente. La ignorancia, la estulticia, la vulgaridad y la rudeza de las masas impresionaba y amedrentaba aun a los que eran en teoría liberales y demócratas. Ruskin era socialista, amante del pueblo, enemigo de convencionalismos, de la plutocracia y del privilegio. Sin embargo, todo su temperamento mental era aristocrático. Su ideal era el de Platón: una oligarquía de "guardianes," una especie de Samurai espiritual que gobernaría y dirigiría a los pobres y a los ignaros para su propio bien y para la mayor gloria de Dios. Arnold censuró acremente nuestras "bárbaras clases directoras de Inglaterra," pero él también deseaba un gobierno de genuina aristocracia de intelecto y cultura. Así pensó también Emerson. Estos caballeros literatos, en aquellos abrigados días de la reina Victoria, querían naturalmente que sus héroes fuesen como ellos mismos, personas extremadamente pulidas, que creyeron que una buena biblioteca era lo que más se asemejaba a un paraíso terrenal, y juzgaban que la lucha y la violencia no eran sino anacronismos groseros."

Asegura también Low que dos escritores británicos influyeron en la imaginación alemana con relación a las ideas de que se trata. Carlyle el primero:

"El ceñudo campesino escocés, con su dispepsia y su perpetuo mal humor, su continuo disgusto del aspecto general de las cosas, estaba siempre ante los ojos de Carlyle, hostilizándolo con armas demasiado estruendosas. Cansado de la mediocridad y de la insinceridad que la democracia, según pensaba él, producía, le era preciso volverse al lado de la personalidad del hombre de genio, el héroe de inspiración divina llamado a reorganizar al mundo claudicante. Puesto que todas las naciones y las sociedades todas se componían en su sentir de una gran mayoría de tontos, la única salvación posible para todos era que esos tontos estuviesen dominados, guiados, enseñados, golpeados—si era preciso—, intimidados y reducidos al buen sentido y a la buena conducta por el Grande Hombre a quien, como por iluminación entea, eran reveladas las eternas verdades. Si los tontos, la baja multitud, no querían reconocer a su profeta y salvador, entonces era muy deseable adoptar medios de coerción. Carlyle, como muchos otros inválidos y tantos más cuyas ocupaciones son sedentarias e inactivas, sentía una admiración patética por la fuerza física. Su héroe a menudo se inclinaba a tener cierto parecido con el héroe imaginado por una señorita profesora cualquiera, el personaje de una novela de esas que prefieren las damas de edad mediana, un individuo tremendamente viril, todo músculo, todo hombría feroz y vigor temible e indomable. En consecuencia rehabilitó al soldado, esa creatura que está siempre tan cerca de las verdades eternas, que no solamente habla y discute y escribe (como Carlyle mismo y todos sus conocidos de casaca negra que él despreciaba), sino que también a veces saca una enorme navaja y la hunde en el abdomen de cualquiera hasta dejarlo muerto. Y si el soldado, por medio de largos cuchillos, látigos, metrallas, bombas, matanzas como la de Drogheda y otras cosas semejantes, imprime sus convicciones en el abyecto y en el enemigo de la verdad, no hace más que cumplir una misión divina valiéndose de medios lamentables pero indispensables. El héroe favorito de Carlyle era un rey Hohenzollern; su pueblo heroico favorito, era el alemán, y más particularmente el prusiano. Ejerció una decidida influencia en Alemania e hizo cuanto pudo por fomentar el culto al Superhombre, al atlético Superhombre, en los círculos más elevados de ese país."

Pero la influencia de Darwin es aún mayor que la de Carlyle, nos asegura Mr. Low, que está compenetrado de las teorías de uno y otro y sabe a punto fijo la actuación de ambos en el desarrollo del pensamiento alemán.

"La teoría de la supervivencia del más apto, mordió muy adentro la imaginación teutónica. Ese fue el aspecto del darwinismo en que se fijaron más los intelectuales de Alemania, tanto así, que Haeckel y otros teutones le atribuyeron una importancia que ni el mismo Darwin le había concedido y que el neo-darwinismo repudia terminantemente. Pero la escuela materialista alemana se afianzó con delicia a la idea de que la vida es una lucha continua y sin fin, en la cual sólo el fuerte logra sobrevivir y el débil debe forzosamente perecer. La naturaleza, "roja en el diente y en la zarpa," ha puesto su salvaje instinto de rapiña y destrucción en el hombre como en todos los otros seres creados. La idea está desarrollada hasta el fastidio por Nietzsche, y es, de hecho, la base de todas sus enseñanzas. "Sé fuerte," es el mandato inflexible que oye todo sér de la creación. "Crece y multiplícate; toma por la fuerza y la maña si es preciso los elementos que te sustenten y vigoricen; aplasta al débil bajo tus pies, si no quieres ser tú el aplastado, porque la debilidad no sólo es malignidad, sino ruina, futileza, extinción. No hay espacio para que todos sobrevivan ni es ésto preciso. No podrían todos existir y desarrollar su más alta actividad intelectual y corporal. Por lo tanto los muchos impotentes sean robados y esclavizados para que los pocos aptos puedan seguir aumentando sus capacidades y su superioridad. El Hombre puede elevarse sobre una gradería de seres despedazados y vidas rotas hacia las más altas cosas. Así se cumplirá la Voluntad del Poder y nacerá el Superhombre."

Es cruel la teoría, pero es humana.

Examina Mr. Low después la influencia de los etnólogos imperiales:

"Los doctos del siglo XIX, representados conspicuamente en Inglaterra por historiadores como Freeman y Stubbs, pusieron mucho en juego la teoría de la superioridad de la raza germánica. El Conde franco-italiano Gobineau fue más lejos, lo mismo que el francés Vacher de Lapouge. Estos escritores desarrollaron la tesis de que la cultura europea dependía principal si no enteramente, del elemento escogido ario, el cual no podía encontrarse en toda su pureza sino entre los pueblos del Norte, los escandinavos y los teutones. Sus especulaciones fueron reunidas y exageradas en la extravagante fantasía de Richard Houston Chamberlain, cuyo fárrago de eruditas tonterías se apoderó de Alemania como una pesadilla. Sesenta mil ejemplares de esa compacta biblia de arrogancia étnica se vendieron en Prusia en unos cuantos meses. Ese libro es un epinicio largo y estruendoso del triunfo germánico.

"No hay nada en la cultura europea digno de ser considerado, que no sea alemán, desde el Rey David hasta Pedro el Grande, desde Homero hasta el Dante, desde los mármoles de la Acrópolis hasta las sonatas de Beethoven, desde Alejandro el Grande hasta Napoleón Bonaparte. Celtas, Iberos, la raza alpina, judíos, eslavos.... éstos no son dignos más que de vivir postergados y sujetos al pueblo escogido del Norte. Este es el evangelio de la Raza Superior, del cual el Kaiser actual, con sus legiones, sus máquinas de guerra y sus bombas de gas, es el apóstol entre los gentiles."

¡Y luego se preguntan los estultos para qué sirve un grande hombre! ¿Pues no lo ven? ¡Para destruir al mundo!

Alvaro de XIMÉNEZ.

LA PERSIA LEGENDARIA

En los periódicos de las Potencias Centrales y de Turquía, se habla muy amenudo últimamente de la excelente oportunidad que se ha presentado a Persia, con motivo de la guerra, para sacudir el yugo del predominio anglo-ruso en que ha vivido por espacio de algún tiempo. Como la Gran Bretaña y su aliada Rusia tienen bastante quehacer defendiéndose de Alemania y Austria, los persas fácilmente readquirirían el control político absoluto de su propio país, mermado inconsiderablemente por la intrusión diplomática del Zar y del Rey-Emperador.

Cuando el Primer Ministro Mr. Asquith y Mr. Lloyd-George, actualmente Ministro de Municiones de Inglaterra, proclamaron al principiar el conflicto que los Aliados luchaban en pro de las naciones débiles, la prensa alemana preguntó con ironía si Persia era tomada en cuenta, y desde entonces los propagandistas teutones han trabajado activamente en el reino del Shah con el fin principal de causar ansiedad a las cancillerías de sus enemigos.

La ubicuidad de esos agentes alemanes entre los persas es lamentada seriamente por los periódicos ingleses, uno

de los cuales advierte con todo énfasis al Gobierno de la Gran Bretaña los riesgos que se corren si no se da paso alguno a reprimir su actividad, induciendo por la fuerza al Shah a que expulse de sus dominios a todos los teutones.

"La labor alemana en Persia—dice un diario de Londres—, no es, por cierto, cosa nueva. Ha sido hecha incesantemente por muchos años y tiende a destruir la influencia política y económica de Inglaterra y Rusia. Sin embargo, desde el principio de la guerra es particularmente más intensa y por fin asume ya formas que no son nada más peligrosas sino incompatibles con la neutralidad persa. Su finalidad sin duda es organizar una revolución de las masas de Persia contra nosotros y nuestra Aliada, e inducir a esa nación y al Afganistán a que nos declaren la guerra. En todas las ciudades de importancia de los dos países y entre las tribus todas, los agentes alemanes distribuyen armas y oro y hacen todo esfuerzo imaginable por explotar los sentimientos religiosos, nacionalistas y democráticos de los sacerdotes influyentes, en favor de los intereses de Turquía y de sus aliados teutones."

De lo que dice la prensa de Londres, se deduce que el Parlamento persa, su llamado **"Menjis,"** es muy débil, y los ductores del pensamiento son tan pusilánimes, que el país va hacia la guerra únicamente por las insidiosas exigencias de Turquía y Alemania.

"La verdadera dificultad del asunto—prosigue el diario aludido—consiste en que el Gobierno persa, cualesquiera que sean su voluntad y sus intenciones, es incapaz de preservar la neutralidad del país o aun de combatir la actividad alemana. El **"Menjis,"** rencoroso y agraviado por la convención anglo-rusa de 1907, simpatiza abiertamente con los teutones y hace imposible toda acción enérgica del Gabinete. Su leader pr.ncipal, Suleiman Mirza, jefe del partido democrático, con todo cinismo, en público, agita a la multitud contra la diplomacia de la Gran Bretaña y de Rusia, y sus palabras hallan un eco vigoroso entre los bakhtiari, que no vacilan en amenazar con una revolución armada si el Gobierno atiende las indicaciones de los Aliados.

"En consecuencia las crisis ministeriales son ahora más frecuentes que nunca y ha desaparecido toda autoridad permanente. No es de extrañar que la situación actual sea el tema obligado de las discusiones más serias entre las Potencias de la Entente."

Los trucos creen que ya ganaron a Persia y que el Shah de un momento a otro se unirá al Sultán para defender Estambul (Constantinopla) y lanzarse sobre las Colonias inglesas. El **"Tanine"** de Turquía, que tantas veces ha mencionado **"La Actualidad,"** contiene un artículo en una de sus últimas ediciones que da exacta idea de lo que pretenden los musulmanes:

"Las naciones que se hallan en la situación actual de Persia, no se salvan por medio de la diplomacia. Sepan nuestros vecinos y correligionarios que no hay más que una y sólo una manera de salvación. Se los decimos con muy amistosa voluntad.

"Cuando termine esta guerra, el mapa de Europa y el de Asia occidental cambiarán mucho. Si Persia aspira a gozar un período de prosperidad, debe ahora demostrar que es digna de tal cosa. Un día llegará la paz y, en derredor de una mesa, donde se pacten las condiciones de esa paz, se reunirán los representantes de los pueblos cuyos hijos, miles y millones, se han sacrificado. Si Persia quiere algo de los hombres que en esa mesa decidirán la suerte del mundo, si desea vivir y tener paz, no le queda más que una cosa que hacer: "Debe lanzarse a la brega, con las palabras **"Libertad o Muerte"** en los labios, y unida a nosotros, aniquilar al enemigo."

Aunque de hecho Persia no ha declarado la guerra a los Aliados, tengo para mí que se las está haciendo y no con poca eficacia. La verdad es que todavía quedan en la caja de Pandora muchas complicaciones y muchos males que acabarán con el mundo.

Francis **MOURTON.**

Augusto Ferretto, hermano del Propietario de una casa comercial de esta ciudad, que partió el 25 de agosto para Italia y actualmente se encuentra en Mantúa.

EL SOLDADO INGLES

Como en Inglaterra no hay servicio forzado, los contingentes británicos los forman individuos que por su propia voluntad reciben alguna instrucción militar, rifle, parque, y.... la bendición de Dios.

Muchos entre ellos han ido al continente por todo menos por patriotismo. Han querido viajar unos, otros han buscado, yendo a la guerra, huír de la monotonía de su vida en la ciudad.

Uno de ellos escribe desde las trincheras la desilusión que le ha causado encontrar que la lucha a la manera de hoy es más rutinaria que su existencia de oficinista, la cual echa de menos seguramente a pesar de los escasos atractivos que le ofrecía.

Es que él se imaginaba que la vida de campaña era algo semejante a una partida de caza, con el atractivo de correrías, emboscadas, encuentros cuerpo a cuerpo, escara-

muzas, expediciones de exploración y, en fin, toda una serie de actos al aire libre, marchas y vivaqueos. Para la salud todo ésto habría sido excelente.

Pero se ha encontrado con que la lucha actual es algo muy distinto de lo imaginado, y describe cómo pasan los días en las trincheras, tan diferentes de lo que él soñara.

"Hemos sido llevados a las trincheras—dice—a las ocho de la mañana, en pelotones de sesenta y cuatro hombres para cada una.

Nos distribuimos a lo largo de la línea a intervalos cortos, y luego los capitanes de las compañías y los tenientes de los pelotones hacen sus cálculos para llevarnos nuestras raciones. El trabajo de los proveedores consiste en ir a los depósitos, a milla y media de las trincheras, y traernos alimento para veinticuatro horas: carne fresca de res, tocino, sopa de guisantes en forma concentrada, en tubos especiales; un cocido que contiene carnes y legumbres, en unos cazos redondos; abundante pan, mantequilla en latas y bastante jamón. A pesar de los prohibicionistas (opuestos al uso del alcohol) se nos da también diariamente algo de rum.

A los proveedores se les permite dormir tres horas cuando han concluido el reparto, si el enemigo lo permite. Se establece el servicio de centinelas y los demás soldados nos ponemos a trabajar en reparaciones y arreglo de trincheras: llenar de arena los costales que nos defienden, levantar los bordes que se hayan deslavado, amacizar los traveses o cavar otras zanjas. Llamamos traveses a las trincheras que se abren hacia atrás de la línea y que nos protegen del fuego de los flancos.

Después nos dedicamos a mejorar los parapetos para que queden a prueba de bombas hasta donde ésto es posible, y a ampliar los caminillos, extraer el agua de las trincheras y atender a las condiciones sanitarias en general. No todas las trincheras son iguales. En Flandes es imposible cavar más que de dieciocho pulgadas hasta tres pies. Por este motivo se hace indispensable hacerlas más anchas para tener tierra suficiente que poner en el borde que nos defiende. Ese borde se forma con la tierra extraída y con unos costales de arena, amontonados uno sobre otro como si fueran ladrillos.

Mientras los centinelas vigilan, algunas partidas son enviadas a trabajar fuera de la zanjas, en la reparación de los alambrados. Es costumbre que los ejércitos contendientes se roben unos a otros el alambre para reparar sus respectivas defensas. Si necesitamos alambrado para cubrir algún hueco, uno de los nuestros, el más audaz, recibe la comisión de ir de noche, amparado por las sombras, con unas buenas tijeras, a conseguirlo en los alambrados alemanes. El centinela tiene la obligación de estar atento a descubrir alguna cabeza que se asome sobre las trincheras alemanas, para avisarlo inmediatamente al comisionado.

Fuera de esos servicios de vigilancia, reparaciones y aprovisionamiento, la vida no ofrece más que monotonía, y la distracción de ir a vigilar, reparar o traer los alimentos, es a veces muy cara.

Cinco hombres al mando de un oficial forman la patrulla de vigilancia. Todos ellos son voluntarios, los que se ofrecen buenamente a desempeñar tan peligrosa misión Corre la voz por toda la trinchera de que gente nuestra va a pasar frente a nosotros y que no debemos hacerles fuego. No parece sino que estuviéramos de acuerdo unos y otros para que nuestros respectivos centinelas no sean atacados: de otro modo ninguno saldría vivo de ese trabajo. He pasado cerca de un alemán cuando los dos estábamos haciendo lo mismo, y no nos hablamos ni nos hicimos nada, aunque los dos sabíamos bien que éramos enemigos mortales. Hay una ley no escrita, por la cual, si algo serio ocurre, los centinelas de unos y otros tienen cinco minutos de plazo para meterse en sus trincheras.

Durante los primeros meses de la guerra, era sorprendente que llegara un solo vigilante vivo, pero ahora, con motivo de las represalias, ya se respeta a los centinelas. Preferiría yo mil veces formar parte de la patrulla, que trabajar en el servicio de aprovisionamiento. Los encargados de éste son buen blanco para el enemigo. Luego que aparecen fuera de las trincheras, los tirotean con ametralladoras dispuestas en lugares prominentes, si el enemigo logra descubrirlos con sus reflectores. Estos aparatos del enemigo proyectan una luz muy viva sobre las trincheras de nosotros, y duran lo suficiente para que sus hombres tomen la puntería, y luego se apagan. Los franceses tienen un cohete que se arroja de noche sobre el campo enemigo y produce cuatro o seis luces muy intensas, breves pero bastantes para que se dé uno cuenta exacta de la actitud del contrario.

Si la noche pasa sin novedad, cada hombre recibe del sargento un trago de rum. Luego se nos da tocino con unos braceros en que preparamos el almuerzo. Mientras se prepara el alimento, nos rasuramos. Cada uno de nosotros tiene un espejito de 3 por 6 pulgadas.

Una vez que hemos almorzado, limpiamos nuestros rifles desde la culata hasta el extremo del cañón y la mira. Es necesario ludir hasta los cartuchos del equipo Webb, y ésto requiere tiempo, porque cada uno lleva consigo doscientos treinta. Cuidamos nuestros rifles con toda atención y cuatro veces al día los inspeccionamos: es muy fácil que el polvo de las trincheras se introduzca en los cañones.

El equipo Webb es un arnés que lleva cada hombre sobre su cabeza. Está hecho de cinchas y creo que lo inventó un individuo llamado Webb. En un depósito que cuelga sobre un hombro, llevamos doscientos treinta rondas de cartuchos. Sobre la espalda cuelga la hoja de acero de la herramienta para atrincherar, y a la izquierda llevamos el puño o mango. Allí mismo llevamos la barjuleta y a la derecha la botella de agua. Cruzada sobre los omóplatos tenemos la mochila, con una frazada, un abrigo, una muda de ropa interior, una toalla, jabón y equipo para rasurarse. La barjuleta contiene una ración de emergencia, que consiste en extracto de sangre de res; carne seca, un paquete de té y una libra de galletas. El mejor **pudding** que yo recuerdo haber probado, se hace con galletas de campaña en agua caliente o en leche condensada hervida, y un poco de compota encima.

Cuando uno de nuestros soldados vacía su lata de compota, convierte la lata en una granada de mano. Primero la llena hasta la mitad con cualquier hierro viejo que encuentra a mano. Pone luego el explosiva y arregla una cápsula. Le agrega una cuerda para mecer la granada al arrojarla, y la dispone de manera que al lanzarla provoca el estallido. Vi en un hospital a un individuo a quien hirieron con una de esas granadas hechas de latas. Los médicos extrajeron quién sabe cuántas agujas de fonógrafo y otras cosillas que se le hundieron en la espalda.

Se duerme tres horas en la noche, cuando es posible, y dos en la mañana y dos en la tarde. Si el enemigo está quieto, lo demás se emplea en patrullar y en tirotear aquí y allí al enemigo que se asome.

Los alemanes tienen un sistema regular de ataque, y conociéndolo bien se hace muy sencillo repelerlos. Hacen sus movimientos a intervalos de diez o quince minutos. Primero arrojan el gas; luego que ha desaparecido el humo, bombardean, y así como suponen que todo el mundo ha muerto en nuestras trincheras, los alemanes se lanzan al asalto.... y generalmente se llevan un susto.

El soldado inglés resiste la carga sobre el borde de las trincheras, encima de las defensas, y se tapa tan pronto como puede, mientras los alemanes dentro de sus zanjas tiran y desaparecen inclinándose a cargar el arma cada vez. Es fácil cazarlos cuando se asoman.

He observado que los bávaros y los sajones son superiores en la carga a los prusianos. Con la bayoneta los sajones arremeten y no se detienen hasta que no caen; pero un prusiano se arrodilla y pide piedad luego que se ve perdido. A los jóvenes siempre los perdonamos. Los llamamos "polluelos," y los pobrecillos están en pésimo estado cuando se rinden."

Es enteramente seguro que la narración que precede contenga inexactitudes en algunos puntos, pero no deja de ser interesante. La ofrezco a mis lectores en **"La Actualidad"**, tal como la he leído, sin alterarle nada, y que crean de ella lo que gusten....

William KING.

LA DIVINIZACION DE HINDENBURG

La prensa del mundo entero comenta de varios modos la ceremonia efectuada en Berlín como tributo al gran estratega von Hindenburg, "libertador de la Prusia Oriental," como se le llama comúnmente en el Imperio alemán, y que consistió en adornar con clavos una enorme estatuta de madera erigida frente a la entrada del Reichstag.

Tales clavos eran vendidos a los admiradores del general por un comité de socorros de esa parte de Prusia que sufrió tanto en manos de los rusos. El pueblo berlinés, con igual solemnidad que si se tratara de un rito, desfiló ante la estatua y encajó su clavo según las posibilidades pecuniarias de cada individuo: unos de oro, otros de plata y los más de acero.

Sesenta y ocho años cumplía el Mariscal von Hindenburg el día en que recibió tan señalado homenaje. Mil niños tomaron parte principal en la ceremonia.

Poco después Viena imitó la ceremonia. Este modo de halagar a las figuras populares, no ha producido una impresión seria en las naciones que no tienen sangre teutona. En Holanda los diarios caricaturizan el asunto, poniendo al estratega germano convertido en un Gulliver (porque la estatua es colosal, de dimensiones cinco o seis veces mayores que el natural), sobre el cual hormiguean cientos de gentes empeñadas en la difícil tarea de hundir cada cual su clavo, y es risible ver tanto pigmeo sobre aquel vasto cuerpo. Los ingleses juzgan que eso es maltratar a von Hindenburg, y uno de ellos, escritor bien conocido, Mr. Chesterton, dice a propósito de la ceremonia y de la figura del Mariscal:

"Es un jefe militar muy capaz, y aunque ha fracasado en su importante propósito de envolver a los ejércitos rusos, logró contener el primer avance del Gran Duque en la gran victoria de Tannenberg, y su segundo sitio de Varsovia le resultó un triunfo, al menos por cuanto hace a la ciudad misma. En realidad yo no veo la razón por la cual se hundan clavos en su estatua. Pero parece que los habitantes de Berlín de veras están pagando dinero por el placer de encajarle oro, plata o acero en la solapa de la levita o en el cuello. La estatua se irgue en una de las principales plazas de Berlín. Su cara fue hecha con un gesto serio. Sus ojos tienen una mirada vaga, remota, expresando como el deseo de estar en un lugar quieto, en el frente, sin que pueda agujerearlo otra cosa más que los proyectiles. Está hecho de madera. Pesa veinte toneladas. Hay espacio en la estatua para un millón seiscientos mil clavos, excluyendo su grave rostro, porque se ha prohibido a sus más ardientes admiradores que se acerquen a la cara del héroe con clavo y martillo. La ternura de la seria y remota mirada del héroe, podría aún ser acentuada por medio de un clavo que surgiese horizontalmente de la mera punta de su nariz. Sobre todo si fuera lo que se llama un clavo francés. No entiendo del todo los cálculos que me han comunicado acerca de las dimensiones de la estatua, porque el informe respectivo dice que la cabeza tiene cuatro pies y que en una de las botas pueden bien ocultarse diez hombres. De seguro este distinguido soldado no tiene un pie cinco veces más grande que su cabeza. Talvez se trata de botas de vadear ríos, de esas que llegan casi a la cintura, y se las habrán puesto para recordar que él es diestro en el uso de los lagos y las ciénagas de la Prusia Oriental. Pero aun así, los diez hombres tendrían que ponerse uno sobre otro.

"Mi primera impresión, como he dicho, fue que estaban plantando clavos en el cuerpo de madera de von Hindenburg. Creí que lo guarnecían de clavos como las brujas encajan alfileres en las imágenes de cera.... Pero ahora deduzco de lo que oigo, todo maravillado, que la ceremonia es una manifestación de cariño, y no alcanzo a comprender por más que me esfuerzo, cómo creyeron halagar al estratega haciendo su cabeza de madera, y luego de unas dimensiones mucho más reducidas que las de sus infortunados pies."

Mr. Chesterton es un bromista pesado. Antes dirigía sus sátiras contra sus paisanos y ahora las arroja sobre los enemigos de su patria. Por ejemplo, aprovecha la oportunidad para explicar lo que significa la palabra bárbaro cuando se aplica al pueblo prusiano:

"En favor de quienes no pueden entender que se llame bárbara a una raza llena de automóviles y de gases químicos, voy a explanarlo yo. Los prusianos son bárbaros en este sentido vital: que el resultado final de todos sus esfuerzos en mecánica y química es un resultado inhumano e inadecuado. No es digno ni de los miserables hombres que lo producen, así como los fetiches que esculpen los aborígenes de las Islas Sandwich son aun más feos que esos mismos horribles aborígenes. El fruto de su labor es verde y amargo. Aun cuando su lucha tiene una especie de dignidad inconsciente, su victoria indefectiblemente carece de dignidad. De esta verdad tenemos una magnífica alegoría en el Hindenburgo de madera y en el Hindenburgo real. Éste, aunque ha fracasado, es mucho más respetable que el imaginario Hindenburgo que ha triunfado. Concedido que su héroe es admirable: precisamente en la admiración es en lo que la hacen mal ellos. La colosal Diana en creciente cuyos cuernos alcanzan de Servia al Báltico, tiene en verdad algo que impresiona la imaginación, como Islam y Napoleón y todos los grandes movimientos que forman la historia. Y luego se ponen los alemanes ha levantar una estatua que es muñeco de madera guarnecido de clavos....

"La victoria de Alemania es una victoria de segunda clase. En lo que no estamos de acuerdo con los alemanes, es en que ellos se empeñan en creer que es de primera. La gente que no piensa se imagina que el Kaiser es un blasfemo sutil que se burla de sus propias protestas de amor a la paz. Gente sin seso cree que es un fanático piadoso que se tiene por instrumento de los cielos. La verdad es que el Kaiser no es lo suficientemente profundo para ser ni una ni otra cosa: es un simple político de segunda clase. La irritación profunda y verdadera que pueblos tan distintos como el francés, el polaco y el servio sienten contra los alemanes, es en gran parte un enorme disgusto que les ocasiona la escasísima inteligencia de los teutones. Es la cólera de un pueblo que ha tenido tragedias, contra otro que ha tenido solamente melodramas. Los alemanes cometerán otra tontería más si se imaginan que ese sentimiento de aversión es únicamente un sentimiento artificial y mero fruto de la guerra."

Es corrosivo Mr. Chesterton. Por supuesto que la suya es una de tantas opiniones sobre el particular como se han emitido en el año y medio que llevamos de guerra, y no todas las de los intelectuales ingleses coinciden con ella, antes bien, hay muchas que discrepan radicalmente.

Silas STRONG.

LOS ALEMANES SEGUN ELLOS MISMOS

Las personas que viajan con frecuencia en Europa y América, fácilmente se dan cuenta de que hay algunas nacionalidades que son poco gratas en determinados países, y de fijo notarán que la nacionalidad alemana es de las que cuentan con menos partidarios.

Desde mucho antes de que se esbozara en el horizonte la guerra actual, ya se podía observar ese fenómeno, en los Estados Unidos, en Inglaterra, en Francia, en España misma, y en no pocas naciones de la América latina.

En algunos países la mala voluntad de las gentes para los alemanes ha dependido en primer lugar de que los súbditos del Kaiser son tesoneros, trabajadores, ahorrativos, y con estas cualidades logran en poco tiempo adueñarse del comercio, de la industria y de las riquezas todas de esos países, y como regla general puede decirse que no se empeñan en hacer algo en bien de la comunidad a la que explotan, pues se conforman con acumular enormes capitales sin dejar más huella de su paso que el vacío de la riqueza por ellos acumulada. También suele suceder que los alemanes se porten algo despóticos con los nativos y pretendan influir demasiado en los varios aspectos de la vida nacional de algunos países. Su solidaridad entre ellos

Las ruinas de Flandes.

también es parte a que no gocen de muchas simpatías de ciertos grupos, porque es muy ostensible la diferencia del trato que dan a sus connacionales y el que dan a los extraños, aunque a éstos deban gratitud por su hospitalidad.

En otros lugares se tiene de ellos una idea errónea, basada en el modo de ser de cierta clase social alemana únicamente, y por eso se les quiere mal, como acontece en los Estados Unidos, donde la generalidad imagina que toda Alemania está formada por individuos como los que arriban a Nueva York diariamente, de muy obtuso ingenio, cándidos, bastos, lerdos y muy distintos del tipo "standard" que han concebido los yanquis.

No hay un solo país actualmente donde no haya un sentimiento más o menos hostil para los extranjeros todos y en particular para algunas nacionalidades, sobre todo para las adyacentes. En Alemania la turbamulta ha sentido siempre odio para los franceses, como éstos para los alemanes; en España no se ve con buenos ojos a un francés, ni los portugueses aman a los españoles como a sí mismos. Es un fenómeno muy explicable. El criterio de la mayoría siempre es estrecho y estúpido.

Pero el caso de los alemanes me parece extraordinario, porque no son los únicos en malquererlos sus vecinos, sino que despiertan amenudo antipatías aun en los más remotos confines de la tierra. No es negable ésto: yo lo he visto confirmado en un artículo que tengo a la vista, en el que un corresponsal norte-americano glosa algunos comentos de la prensa alemana sobre la aversión del mundo por el país del Kaiser.

La victoria en el campo de batalla, en sentir del periodista yanqui, no satisface del todo a los prusianos, y de vez en cuando la opinión pública se empeña en que es indispensable una campaña moral para conquistar voluntades, afectos, cariños, y pide se investigue cuál es la razón de que no estén esos sentimientos de su lado.

Desde los diarios socialistas, abajo, muy abajo, hasta los órganos oficiales, muy arriba, todos los periódicos insertan actualmente artículos que versan sobre el punto. Cándidamente admiten los editorialistas que la impopularidad teutónica, nacional y personal, se ha propalado por todas partes. Las causas que ofrecen son variadas e instructivas. Hé aquí una tomada de un vocero de Berlín:

"Nadie nos quiere en el mundo entero. Mientras nuestros golpes resuenan en Levante y Poniente, la conciencia alemana se tortura en el Imperio investigando el origen de esa impopularidad. Se emplea en ello gran dosis de energía intelectual y se derrocha el deseo de ser más aceptables en lo futuro.

"Lo que ha ocurrido con nosotros es que tuvimos muy poco orgullo y demasiada bondad de corazón. Nos dimos por entero, sin reserva, e hicimos generoso obsequio de nustra riqueza superflua. Manifestamos con excesiva llaneza nuestra apreciación de las costumbres y maneras extrañas y no hicimos notar bien nuestras propias cualidades. Esto debe cambiar, y cambiará. Nunca conseguiremos que el mundo reconozca y acepte el **germanismo,** sino a fuerza de un fuerte orgullo nacional y de una fría reserva."

Otro diario menos imperialista, confiesa que a pesar de la bondad de corazón que hay en los alemanes, nótase en ellos una muy ingenua falta de tacto:

"Con su conducta personal para con los extranjeros, el alemán provoca desconfianza y disgusto. Movemos pensativamente la cabeza ante ese hecho y no damos con la causa de que seamos tan malquistos en los otros países; lo que sienten por nosotros es algo más que poca estimación, es casi odio, porque nos llaman pedantes insufribles. No puede atribuirse toda la causa de esto a envidia de los triunfos alemanes; debemos buscar razones personalísimas. A veces un infantil exceso de confianza en uno mismo y una familiaridad inofensiva, pueden constituir ofensa para los delicados latinos y los tiesos ingleses, porque ellos no comprenden esas cosas."

Un periódico de Colonia va más lejos todavía. Describe a un viajero alemán:

"Si uno de estos compatriotas ve un regimiento francés desfilando en una revista con su paso natural, no con el aparatoso marchar de nuestros soldados, se ríe, y le causa tanta hilaridad ese simple hecho, que se vuelve a su vecino —un francés cualquiera—y le dice que esas tropas talvez sean muy valerosas en el campo de batalla, pero que en comparación con las alemanas su aspecto es muy inferior en todos sentidos. La misma persona (el viajero alemán), cuando se halla en la estación de un ferrocarril británico, critica la falta de aseo, los malolientes cuartos de espera, el amontonamiento de anuncios vulgares y abigarrados, y dice a su acompañante inglés que quisiera que éste viera una de las grandes estaciones ferroviarias nuevas de Alemania, que son limpias y brillantes como un alfiler acabado de hacer.

"Si se le pide en conversación amigable su concepto del país, el alemán viajero no dice jamás una palabra elogiosa, sino que lo censura todo y establece odiosas comparaciones; mientras que, por el contrario, el discreto inglés, en tal caso, no expone sus ideas, y los franceses y los italianos, muy corteses, dicen más de lo necesario en una forma muy halagadora, que encanta. Así es como los alema-

nes ganan la reputación de ser jactanciosos y pueriles, simplemente porque son muy francos y confían más de lo debido."

Es lamentable que así sea, y es de desearse que al terminar el conflicto se encuentre modificado siquiera en parte el carácter alemán, en lo que origina sus fricciones con el resto del mundo, porque no puede negarse que hay, en cambio, una multitud de cualidades apreciabilísimas en los súbditos de Guillermo II.

Alvaro de XIMÉNEZ.

EN DEFENSA DE INGLATERRA

Uno de los muy diversos ardides a que han recurrido los alemanes para sembrar la cizaña entre los Aliados, ha sido su campaña de prensa contra la Gran Bretaña, de la cual hacían depender el desbarajuste de la Entente y el triunfo maquiavélico de las Potencias Centrales como consecuencia ineludible.

No andaban descarriados en el propósito, pero su objetivo no lo han alcanzado ni es de preverse por ahora que lo alcancen.

Sus agresiones a la Gran Bretaña, unas veces con dardos de ironía, otras con evocaciones graves de pasajes históricos nunca olvidados, otras más con manifiestas mentiras, a veces consistieron en frases de no escaso mérito, como ésta que hoy es popularísima en Alemania y que se lee con sobrada frecuencia en todos los órganos de la germanofilia que abundan por el mundo entero: "Inglaterra luchará hasta que muera el último francés."

Ya he leído en **"La Actualidad"** un artículo de no sé cuál de sus varios colaboradores, referente al propósito alemán de que hablo. Recuerdo que el articulista se empeñaba en demostrar que la ayuda de la Gran Bretaña para sus aliadas latinas y eslavas era reducida, deficiente, malévola, hipócritamente pequeña. Hablaba de seguro un germanófilo. La verdad es que Francia no existiría ya como nación beligerante si no fuera por la marina inglesa. Este solo hecho hace a los franceses reconocidos prorrumpir en vivas para Inglaterra.

No es probable—más bien podría decirse que es imposible—que Alemania logre fin alguno de su campaña de prensa contra su mayor enemiga, y para convencerse de ello basta leer los comentarios que hacen en Manchester, en Londres, en Petrogrado, en París y en Milán, en todas las ciudades de los países aliados contra los teutones, acerca de los servicios que unos y otros se han prestado.

Dice un editorialista de **"The Guardian,"** periódico inglés muy circunspecto:

"Rusia ha sido útil a nuestra causa sobre toda ponderación, desde su invasión rapidísima de la Prusia Oriental, que le costó tan cara, a través de la vigorosa campaña del invierno, hasta las batallas últimas, que son acaso las de mayor importancia hasta ahora en todo el conflicto.

"Francia ha sido espléndida en su lealtad, y ha demostrado poseer una tenacidad y una resistencia que generalmente no se le conocían. Su actuación en las últimas estaciones de verano e invierno, durante las cuales reorganizó sus fuerzas militares, fue algo que no se había visto en ninguna otra nación jamás. Admiremos francamente, con toda sinceridad, estas cosas. Pero, ¿por qué empequeñecer lo que este país ha hecho? La reorganización de Francia en el invierno fue posible gracias nada más a nuestra flota. Y no es vano alarde sino verdad desnuda decir que el éxito de los Aliados depende únicamente de nuestra supremacía naval."

En cuanto a los ejércitos británicos que luchan en el Continente, el mismo editorialista se expresa así:

"Después de todo, algo puede y debe decirse en favor de nuestras tropas al hablar de la brillante retirada de los Aliados y de la Batalla del Marne. Fue Sir John French mismo quien concibió el plan de campaña de Flandes y con él derrotó a los alemanes en su segundo intento de copar al ejército francés, y después de esto French ha tenido a su cargo más de la mitad del frente en Bélgica. Ningún ejército nuestro ha hecho jamás cosa semejante. Y hay todavía otra cosa: estamos empeñados en dos campañas de primera importancia contra Turquía al mismo tiempo que tomamos parte principal en la guerra contra las colonias alemanas. Súmese todo ésto al hecho indudable de que el trabajo militar que estamos preparados para hacer, apenas si empieza a desarrollarse."

Pero los periódicos de Inglaterra hablan de esos servicios de su patria porque se sienten lastimados por los comentarios de la prensa alemana, no porque haya algún colega suyo en Francia, Rusia o Italia que desconozca el punto. Lo prueban los escritos de M. Gustavo Hervé, el Director de **"La Guerre Sociale,"** que ha sido pesimista siempre y en un principio incurrió en el error de juzgar inútil a la Gran Bretaña para ayudar a Francia.

"La gran fortuna nuestra—dice ahora Hervé—es, en esta guerra, tener como aliada nuestra a Inglaterra. ¿Qué sería de nosotros ahora, aun después de la Batalla del Marne, si la flota alemana hubiera barrido del mar nuestras escuadras y nos hubiese bloqueado?

"Bretaña entra en la lucha, e impediatamente la marina alemana se ve obligada a esconderse en las aguas territoriles del Imperio; Alemania es bloqueada y aislada del resto del mundo, de los países que la proveían de algodón, metales y municiones de todas clases. Nuestro ejército es reforzado por otro que empieza a crecer lenta pero eficazmente, y los augurios no podían ser más felices gracias a nuestra Aliada."

Otro órgano independiente del periodismo francés, antes hostil a Inglaterra, se expresa ahora en estos términos:

"Bien sabemos en Francia lo que la Gran Bretaña ha hecho, y hecho a la perfección. Su ayuda de más de un año, continúa en días de prueba y en días de triunfo, con toda confianza mutua y con un mismo sufrimiento común, con el mismo espíritu de devoción, de sacrificio y de fuerza indomable, con la misma voluntad obstinada y la misma resolución firmísima de vencer,—su ayuda así, nos ha unido con lazos muy estrechos. No hubo jamás en Francia, desde que empezó la guerra, un período en que los ejércitos aliados hayan estado más íntimamente unidos por la camaradería, que ahora; nunca tampoco hubo en nosotros tánta fe, tan grande confianza en la final victoria, como ahora."

Es que ya no es posible negar la superioridad enorme de la organización alemana sobre la de Rusia y Francia. En Italia los periódicos expresan la opinión de que, sin la ayuda de Inglaterra, en seis meses el Kaiser se habría visto dueño y señor de Europa. Un diario de Milán va más lejos todavía:

"La última palabra en este conflicto, la pronunciará la Gran Bretaña. Rindamos un tributo de justa apreciación a sus triunfos. Al libertar los mares, ha ganado la victoria más grande en favor de los Aliados. Ha quitado al enemigo territorios cuya posesión significará mucho en favor nuestro cuando se discuta la paz. Ha contribuido con una fuerza militar sin precedente y con recursos pecuniarios enormes; y, sobre todo, fue la primera en levantar la bandera de la paz contra el militarismo y el principio de la nacionalidad contra las ambiciones imperialistas."

Este reconocimiento es noble y es benéfico a la causa de los Aliados, y desvirtúa los cargos que se han hecho contra Inglaterra en Alemania, uno de los cuales, muy concreto y agresivo, apareció no hace mucho en varios periódicos del Imperio, como obedeciendo a consigna del Gobierno.

"Mientras que los franceses—dice el colega teutón—vierten su sangre hasta morir en incesantes ataques, apenas si reciben ayuda de los ingleses, cuyas tropas todas suman, según cálculos de una comisión especial, 500,000 blancos y 100,000 de otras razas. Solamente los cien mil indios pelean en las filas y permanecen en las trincheras, mientras que los soldados blancos pasan su tiempo jugando al tennis, al foot-ball y a otros deportes, y se cuidan mucho para estar en condiciones de jugarlos. Entre ellos y el frente, los caminos todos están obstruidos por una infinidad de cocinas de campaña, equipos de baño y cosas por el estilo. La comisión especial observó también que la construcción de defensas y la excavación de las trincheras, son trabajo que se encomienda a contratistas muy bien pagados traídos de Inglaterra y las colonias, porque los soldados ingleses se consideran muy superiores para hacer por sí mismos esas labores."

No sé qué objeto puede haber tenido para Alemania nombrar una comisión especial que investigara si los ingleses viven bien o viven mal; en mi sentir se necesita ser muy envidioso para pensar en que el enemigo goza esto o aquello, y averiguarlo sin fin práctico alguno, acaso nada más para odiarlo otro poco si no padece lo bastante. Pero, en fin.... puede ser que se me oculte el objeto que persigue el Kaiser al meterse en eso.

William KING.

LAS TROPAS CANA

ENSES EN ACCION

TEMAS LOCALES

1.—El Licenciado don Carlos Salazar ofreciendo la Manifestación al señor Presidente. 2.—El Parque Central profusamente engalanado. 3.—La Convención Nacional acercándose a Palacio.

LA VIDA NACIONAL

Asistimos actualmente a un espectáculo de agitación pública que no tiene precedentes en la Historia de la Humanidad, y que se desarrolla, para colmar nuestro asombro, en el seno de una comunidad joven, en la que se mezclan los elementos étnicos más variados, a base de dos principalísimos: el español,—raza que dominó al mundo y tiene de su pasado esplendor reflejos melancólicos que aguardan, como los lampadarios que evitan en los templos la tiniebla absoluta, una propincua resurrección de sus dormidas luminosidades—, y el indígena, un día soberbio y fuerte, libre y dominador, ahora un tanto débil y macilento por el enorme esfuerzo que verifica, incesantemente, para asimilarse a una civilización distinta de la suya.

De esos dos elementos raciales, apenas ayudados con otros diferentes, se ha formado la comunidad en cuyo seno presenciamos el espectáculo de agitación a que aludo. Como se ve, mayor fenómeno es difícil de encontrarse, porque de la conjunción de dos heroicas tristezas brota una gran alegría; de la fusión de dos gloriosas debilidades nace la fortaleza nuestra; del amalgamamiento de dos vejeces venerables resulta nuestra plena juventud rebosante de áurea y sonora leticia, como un cáliz sagrado.

Y la elación que nos agita no podía asemejarse más a la que en otras épocas hizo reír al sol sobre la Roma espléndida, o sobre la Athenas luminosa, sobre los templos de deidades jubilosas de su propia belleza, ledas de su propia juventud, y en esa semejanza debemos recrearnos. Como nosotros lo hacemos ahora, así festejaban los ciudadanos de la primera República a sus próceres. Bajo un cielo diáfano y tembloroso, intensamente azul, como el nuestro, aquellos seres que fueron y que son aún, porque la gloria los hizo eternos, entretejían coronas para las frentes de sus ciudadanos más eminentes, siempre dispuestos a rendir el tributo de justicia, el lauro merecido, el loor ganado.

El señor Licenciado Estrada Cabrera ha sido objeto del homenaje más cumplido que pueblo alguno de la tierra haya jamás rendido a su Gobernante, y en esto ha obrado el pueblo de Guatemala como noble y justiciero, porque el dón que de él ha recibido, dón múltiple y armonioso, que tiene de semilla y tiene de floración, que cae sobre la gene-

El Excelentísimo señor Presidente de la República presenciando el desfile desde un balcón del Palacio.

ración actual como luz tibia y alumbra el porvenir al mismo tiempo, despejando de sombras la perspectiva de nuestra vida nacional futura, ese dón, digo, significa un gran dolor en quien lo otorga, un esfuerzo viril excesivo, una penosa constancia, una asiduidad fatigante, un empeño que consume y aniquila.

Por otra parte, la calidad de los homenajes presentados al señor Estrada Cabrera este año, superan en significación e importancia a los anteriores, porque fácil es advertir que el afán de progreso que caracteriza a nuestro Presidente, parece haber invadido al pueblo todo, y para festejar su onomástico se han consumado obras de gran utilidad común, se ha querido halagar al señor Estrada Cabrera ofreciéndole una escena de loboriosidad patriótica de que es ejemplo magnífico su vida.

Los Departamentos dan a conocer, en las invitaciones de los festivales por ellos organizados para celebrar el natalicio del señor Presidente, algunas obras públicas inauguradas el 21, puentes, carreteras, mercados, escuelas, fuentes, parques, acueductos, líneas telegráficas, monumentos.... Y aquí en la capital se ha procedido de igual manera.

El Liceo Municipal "Joaquina" es una institución muy adecuada como homenaje de la Municipalidad al señor Estrada Cabrera, porque a su elevado objeto asocia la memoria de la noble dama que le inculcó los sanos principios en que se ha basado su meritísima labor de Gobernante.

La Escuela de Enfermeros inaugurada por el "Club Médico Central" el día 21, con asistencia del señor Presidente; el Asilo de Mendigos; el Boulevard "30 de Junio".... Son obras que revelan el culto civismo de Guatemala.

Bellas señoritas que tomaron parte principal en la manifestación.

El domingo último, después de la manifestación, vimos pasar al señor Presidente por el Parque Central, en lujoso automóvil, y advertimos la emoción que el hecho causaba en la multitud que a esa hora llenaba el lugar. El respetuoso cariño que inspira el señor Estrada Cabrera era visible. Descubriéronse todos a su paso, y él contestó muy cortésmente al saludo popular, como buen demócrata, con lo cual aumentó el general entusiasmo. La presencia del Jefe de la Nación es muy grata para todo el pueblo, da extraordinaria solemnidad a los actos a que asiste y proporciona excelente oportunidad para que los extranjeros se convenzan de la unanimidad del sentimiento afectuoso que Guatemala abriga para él.

Nuestro pueblo tiene muchas virtudes latinas y otras tantas que le son peculiares, resultado de la influencia del bello clima, de la pródiga naturaleza, del sistema educativo impalntado por el señor Estrada Cabrera y de otras circunstancias por él mismo creadas, económicas, sociales y de otra índole. La generación actual es, mentalmente, obra suya. Por él sabe quién es Pallas Athena, y sigue la seña de su mano cuando se encamina al templo de la deidad helena sabiamente "cristianizada"; por él ama el progreso, el orden y la paz; nuestro pueblo ha desarrollado sus facultades gracias al cultivo de esa mano. Así es que la identificación es perfecta. El señor Estrada Cabrera representa para su pueblo la tranquilidad, el bienestar, el desarrollo, el prestigio internacional, las garantías, la patria toda.

Por eso la manifestación del 21 en la mañana fue netamente popular: la formaron elementos de todas las clases sociales. Fue el tributo más espontáneo y más sincero que se ha visto en Guatemala. Nos lo recordó ésto en elocuentes palabras el señor Licenciado Pinto, y aun sin compararlo con otros anteriores, difícil es concebir un homenaje más cumplido. Fue una verdadera apoteosis. La Democracia está de plácemes.

****

Una agrupación especialmente simpática, el Club "2 de Abril," se sirvió invitar a "La Actualidad" para una sesión pública verificada el día 23 en el Salón de Sesiones de la Municipalidad, y este Semanario se hizo representar dignamente por el poeta y escritor don Félix Calderón Ávila.

Agradecemos la atención de ese importante centro político y lo felicitamos por el lucimiento de los actos que constituyeron el programa de la sesión.

Bien conocidas son las altas dotes de los señores Licenciado Pinto y don Francisco Castañeda como organizadores, y por lo tanto era de esperarse que el Club que ambos presiden manifestara en la correcta y agradable forma en que lo hizo, su afecto y adhesión al señor Licenciado Estrada Cabrera, cuyo retrato fue descubierto en el local de ese centro, junto con el del Reformador de Guatemala.

Discursos llenos de fervor patriótico, bellas composiciones poéticas y números musicales desempeñados con todo arte, constituyeron la sesión pública del Club Liberal Central "2 de Abril."

1.—En la esquina Oriente del Palacio, la multitud espera el desfile. 2.—El señor don Enrique Valenzuela Micheo dirigiéndose al Primer Magistrado de la Nación.

****

Digna de extenso comentario fue la recepción ofrecida por la Convención Nacional a todas las delegaciones que tomaron parte en la manifestación del domingo. Sobrio y artístico adorno lucía el edificio de la novena calle. La concurrencia fue numerosa y distinguida.

Un comité compuesto de caballeros de exquisita atención, recibía a los invitados. Hubo champagne, buenos propósitos formulados con elegancia por oradores de valía, versos, música....

La Convención Nacional es un centro muy respetable y "La Actualidad" desea dar a conocer a sus lectores, y lo hará próximamente, los principales aspectos de su organización y cuantos detalles de trascendencia hay en sus labores y en los fines que persigue.

****

Los artistas de nuestros teatros entonando el Himno Nacional ante el Palacio.

Continúan los conciertos organizados en honor del señor Estrada Cabrera. Cada noche se cambia el adorno de la octava calle, con mucha originalidad, y se desarrollan programas deliciosos de música.

La representación de la Alegoría Escénica "Minerva y Paz," ha sido del agrado general, y su autor, don Jacinto Capella, ha recibido nutridas ovaciones. En la representación han tomado parte los mejores artistas de las dos compañías que actualmente se hallan en esta capital, y el público los ha aplaudido con entusiasmo.

El Templo de Minerva levantado por "La Juventud Liberal" en el extremo Poniente de la calle, ha gustado mucho, sobre todo por lo que simboliza: uno de los actos más meritorios del Gobierno—el fomento de la instrucción pública y la institución de los hermosos festivales de Minerva.

El Club Central "Victoria" concibió una idea muy feliz: fundar una escuela en la Prisión de Mujeres e inaugurarla en honor del señor Estrada Cabrera.

Indudablemente quien produjo esa idea es digno del encomio más efusivo, porque está perfectamente de acuerdo con el espíritu progresista del señor Presidente y redundará, además, en grandes beneficios para el pueblo, ya que nada moraliza tanto como la escuela. "La Actualidad" consigna gustosa este detalle tan significativo de los festejos organizados en honor del Educador de la Patria.

* * * *

Ofrecemos a nuestros lectores algunas bellas fotografías tomadas durante las manifestaciones del domingo por nuestro colaborador artístico, y que dan mejor idea que estos breves comentarios, del entusiasmo cívico que en el pueblo de Guatemala ha suscitado el onomástico del Candidato popular, señor Licenciado don Manuel Estrada Cabrera.

Exhibición del aeroplano construido en Guatemala.

BLANCA MARGARITA PADILLA

Limpio mi pluma de los óxidos corrosivos de la política para mojarla en luz de aurora y escribir el nombre y los prestigios de esta linda criatura, celestial y armoniosa, que nació para el ensueño y la poesía, con un nidal de trinos en la garganta y con unos nervios sensitivos que vibran y suenan como las cuerdas de una lira.

Es un sér predestinado, a quien el dedo de Dios tocó en el cuello alabastrino y le dejó la gracia del canto, como al Turpial y al Ruiseñor, para embellecer con sus arpegios las florestas de la vida y poblar de dulces melodías la tibia serenidad de las noches estrelladas.

Es imborrable la impresión que deja en el alma—cuando se la escucha por primera vez—esta sugestiva y sorprendente artista de quince años. Al verla subir al proscenio, con su euerpecito de paloma y sus aires de colegiala, se cree que va a ofrecer al auditorio una romanza escolar, de esas que constituyen el afán del profesor de música durante dos otres meses de aprendizaje y el orgullo de la Directora en el programa de la **Premiación.**

Pero, ¡cuán pronto se cambia este prejuicio en signos de admiración y entusiasmo! Hay un momento de espectativa y de quietud en el ánimo de los circunstantes, los reflectores eléctricos enfocan sus potentes radiaciones sobre el escenario que se llena de una intensa y súbita claridad, entre cuyas ondas se destaca la figura sonriente, como si fuera el hada de un cuento oriental emergiendo del fondo luminoso de una estrella. La música arroja el viento de sus primeras modulaciones, que se convierten en sorpresas; los acordes no parecen heraldos de trivialidades escolares, sino que obedecen a motivos de elevación y trascendencia; la voz se anuncia cadenciosa y trémula entre aquellos raudales de armonía y el alma de los instrumentos se doblega al influjo del canto maravilloso que llora o se queja con las flautas, ríe y juega con los clarinetes, suspira con los oboes, gime y cuchichea con los violoncellos y estalla en arrebatos de pasión y de ternura con los violines ilustres, que llevan el espíritu de Orfeo y aletean en la orquesta como si fueran cisnes oprimidos por el cuello.

1.—Primoroso carro alegórico que figuró en el desfile. 2.—Los manifestantes frente al Palacio Nacional.

Y los metales gritan como alarmados y vibrantes, obedeciendo a la batuta que los fustiga; y los bajos rezongan al contacto del arco que los frota o al impulso del soplo que los inflama, y las violas se agrupan como pájaros asustados para decir en coro sus cadencias medrosas y suplicantes. El poema musical llega a la plenitud de su esplendor, las notas se desbordan como las aguas de una catarata, y sobre la crespa ebullición de aquellas armonías, flota triunfadora y dominante la voz de la cantatriz, inspirada por el genio, enardecida por la emoción y transformada por el Arte en una fuerza suprema que arrebata de la tierra las almas entristecidas y las lleva a solazarse en un paraíso celestial.

Tales fueron las impresiones que Blanca Margarita produjo en el ánimo del inmenso auditorio la noche de la espléndida velada. Subió al escenario como una alegre colegiala y bajó como una artista consagrada, aprisionando contra su corazón un fragante ramo de rosas y sintiendo estallar sobre su cabeza los aplausos de la multitud. Su triunfo fué definitivo y estupendo. Cuando empezó a cantar, la atención de los oyentes se convirtió en sorpresa y luego la sorpresa llegó a la admiración y la admiración al entusiasmo y el entusiasmo al frenesí, al dominar con su voz divina las alturas en que el genio de Verdi dejó esculpidas las más bellas de sus creaciones inmortales.

Cuando trinaba como un mirlo, las flautas la seguían; si se quedaba entretenida en la recitación de un trozo melancólico, la orquesta toda se plegaba mansamente y la envolvía en una suave ondulación de acordes majestuosos, y cuando la pasión exaltaba su pecho, reclamando una imperiosa frase musical, la voz obedecía a la tempestad del alma y salían de la garganta las notas agudas como bandadas de pájaros canoros que fuesen a perderse en las lejanías del Ideal.

El público escuchaba embelesado aquellos desbordes de armonía que hacían estremecer el éter y las almas, en ondas de emoción estética que se dilataban en el hechizo de la noche; la orquesta vibraba como sacudida por una convulsión pasional, y sobre el vaporoso crinaje de sus notas, Blanca Margarita se destacaba radiosa, dominando con su voz y con su gesto, con su mirada fúlgida y con los movimientos de sus manos, que parecían blancas mariposas, aquellos enjambres de acordes errabundos y de caprichosas y dulces melodías.

Y al callar la música, llenaban el espacio las aclamaciones y los aplausos de los oyentes, que habían permanecido silenciosos y extasiados bajo la suave presión de aquellos arrobamientos musicales.

¡Feliz mil veces Blanca Margarita! ¡Feliz ella, que ya fue tocada por el dedo de Dios y que cruzará por la vida, siempre triunfadora, llevando un rosal dentro del pecho y un Ruiseñor aprisionado en la garganta!....

Alejo. BERMÚDEZ.

Guatemala, noviembre, 1915.

¡UNA BUENA MÁQUINA!

ARTE Y CIENCIA

D' ANNUNZIO EL DIVINO

Los alemanes se disgustan profundamente de que un poeta guíe a su pueblo (y a su rey) al campo de batalla, como en remotos tiempos, y aguzan el dardo de la sátira para lanzarlo sobre los italianos. En Berlín apareció últimamente una caricatura magistral (aun para mí que soy italiano), en la que aparece D' Annunzio caminando lira en mano sobre un alto risco: ya está a punto de dar su último paso para caer en un abismo. Sobre su elegancia moderna flota un peplo que lo envuelve como una nube. Detrás de él avanza impertérrito el Rey, dispuesto a caer donde el bardo caiga. El poeta no ha visto el precipicio: va cantando y rozando las siete cuerdas de su instrumento.

La leyenda al calce del dibujo dice: "El Rey guiado por el Poeta. ¡Saboya al frente!"

Y el "divino" d'Annunzio, efectivamente ha sido para Italia lo que no ha podido ser para ningún otro país ningún otro poeta. Inglaterra y Francia, como Austria y Alemania (y aun Turquía) han aceptado los servicios de sus hombres de letras; Kippling y otros tantos han tratado de agitar el alma nacional; pero ninguno ha logrado lo que d' Annunzio, quizá porque éste obra en un medio más propicio a las súbitas inflamaciones producidas por la palabra.

En Roma el egregio bardo incendió a las multitudes, y ha hecho que los aeroplanos arrojen sobre las líneas austriacas unos escritos suyos, que son capaces de anonadar al Kaiser mismo si los lee, porque paladinamente declara que su Italia es invencible.

Su frase es mágica ahora como siempre. "Para comprender hoy el milagro de Italia—dice d' Annunzio—es necesario contemplar con los ojos del pensamiento, en una clara visión, su imagen, el aspecto de sus bellas ramas, cuyos frutos han sido héroes y artistas. Ningún otro país posee tan perfecta semejanza con la estructura mental y moral de sus grandes hombres. Todo su vigor y toda su belleza parecen tender constantemente hacia la suprema expresión humana.

"Quien contempla a nuestros soldados jóvenes en sus rostros, recuerda las viejas características de una beldad imprevista, modelada desde sus reconditeces hasta su exterior por la energía y el amor. Esto es de tal manera maravilloso, que no recuerdo haberme jamás conmovido con una emoción más profunda ante ningún otro espectáculo humano. No parece sino que Italia, con todos sus famosos héroes, se revelara en cada uno de nuestros soldados. ¿No son sus frescas heridas las cicatrices más profundas de la raza, que se abren de nuevo en su carne, esplendentes con brillo nuevo, tal como signos de revelación? Me inclino a creerlo cuando estoy ante las facciones de un soldado herido, iluminadas con una sonrisa semejante a la que en los primeros albores de nuestro Renacimiento, florecía en la beatitud de ángeles y de vírgenes.

"Un coraje ardiente pero perspicaz, una abnegación firme e inquebrantable, una sobriedad que recuerda las tres aceitunas secas y el sorbo de agua que constituían la ración de los griegos, una rapidez natural en concebir y aprovechar un estratagema, en acometer empresas por iniciativa propia, en ofrecer silenciosamente el sacrificio de sus vidas, en inmolarse a sí mismos sin vanagloria; una mente práctica e ingeniosa en el arte de atrincherarse y de acampar; una ufanía tan aguda como un venablo; un sentimiento fraternal basado en la caridad, listo para cualquier sacrificio por salvar al hermano; y, en resumen, una fina caballerosidad en el sentido que nuestros abuelos del siglo XIII dieron a la palabra. Estas son las cualidades latinas de nuestros jóvenes soldados, una falange compacta de ojos claros y movimientos ágiles, que la divina Palas habría contemplado con alegría luchando en Carnia, en los Alpes de Trento, a lo largo del Izonso y en el Monte Nero que es ya una pira ardiente en la historia del heroísmo.

"Italia hoy es un solo esfuerzo que, como en los grandes periodos de sus Comunas y su Señorío, se levanta al mismo tiempo al culmen del poder individual y del colectivo. La virtud cívica no es menos firme y pronta que la virtud guerrera."

Después de tan estruendoso epinicio, el poeta y dramaturgo describe "la maravillosa región devastada hace poco por el oscuro demonio subterráneo." Esta región, escogida para suerte tan terrible, la cual ha recorrido d' Annunzio últimamente, es " el corazón de la augusta Italia." Allí—dice él—"todo el país parece haber sido tomado y estrujado en su punto más vital por la mano del dios masculino, señor de la guerra y de la muerte, a quien las tribus sabélicas adoraban bajo la forma de una jabalina."

"En un viejo santuario derruido, donde los lirios dorados todavía esplenden al final del ápside claudicante, asistí la otra mañana a una misa en la que había muchos reclutas apenas dados de alta y listos para marchar al frente. Habían ocupado todos los asientos y llenaban toda la nave; y como su número era mucho mayor que el espacio del sagrado recinto, se aglomeraban cerca de la entrada, con las frentes descubiertas, y ocupaban todo el pórtico bajo la sombra de los robles venerables. Cuando el sacerdote celebra el Sacrificio de la Carne y la Sangre de Nuestro

Señor, se levantó un cántico de todos los fieles, a través de la luz que descendía, toda dorada, de los rotos cristales alabastrinos, un coro delicado de voces femeniles e infantiles, un coro vacilante y tembloroso al cual se unían gradualmente las voces masculinas, fortaleciéndolo hasta transformarlo en una poderosa invocación: **"Kyrie Eleison"**.

"Todos los soldados cantaban en el templo y en el pórtico antes de partir al campo de la lucha, a semejanza de los caballeros de Carlos de Anjou cuando se disponían a seguir sus colores contra Conradin de Svevia.

"¡Enarbolad vuestros estandartes, porque la hora ha llegado!"—gritaba el viejo Alard a los capitanes de Anjou, ese condestable de la Champagne a quien Dante adornó con un verso rutilante como un casco: "Santificado sea el Señor, Kyrie Eleison."

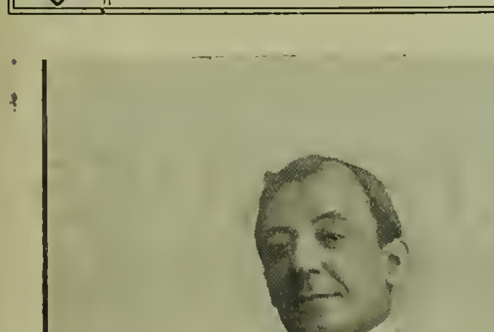
"El mismo aliento épico sopló sobre Santa María de la Victoria y doblegó la vegetación de las altas y abruptas rocas que parecen haber sido divididas en dos moles al golpe de una espada gigantesca. Vi el espíritu del viento temblando en el arco gótico del portal enorme, ancho, abierto, sobre los soldados que cantaban arrodillados en el desgastado umbral. Y repentinamente, en la luminosa ventana ojival, como en un espacio místico, apareció esculpida la figura de la Muerte, no la vieja mujer horrible, sino el bello genio masculino a quien toda esa robusta juventud estaba consagrada.

"¡Enarbolad vuestros estandartes!", gritara el viejo Alard hace siete siglos. Y el hermano de San Luis había respondido: "¡Sea el Señor Nuestro Dios alabado para siempre!" Y había entonado un cántico, y todos los caballeros y los barones habían cantado con él: "Kyrie Eleison." Y después del cántico, los estandartes habían temblado en el viento, la multitud armada empezó su marcha hacia el combate, y la sangre de los alemanes comenzó a fluir hacia la llanura y a enrojecer las aguas del Imele y del Salto.

"El ardor de la batalla brilló sobre las figuras de los nuevos soldados cuando ellos entonaban el mismo cántico: "Kyrie Eleison." El deseo y la certeza de vencer se escapaban de sus espíritus y flameaban en sus ojos plenos de juventud. Como el nicho ojival en el coro de la iglesia de Anjou, así los siglos juntaron con la piedra clave la llave de la muerte y la llave de la resurrección en esa melo-

(Concluirá).

DEL TEATRO Y DEL CINE



El señor Escribá, excelente Actor y Director de Escena de la Compañía que lleva su nombre.

TEATRALERÍAS

Semana de agradables impresiones de arte para el cronista ha sido la que hoy termina.

Empezaron el lunes con el estreno de "La Alegría del Batallón," precioso melodrama en un acto, género que ha puesto en boga la notable compañía Loreto Prado-Chicote en Madrid, con trascendencia a la América latina.

Como casi todos los melodramas, abunda este que nos ocupa en escenas de brocha gorda para buscar el efecto de galería, y no falta en él, el gracioso, el más romo de todos los personajes que juegan en la obra salvando la situación en su momento más crítico con un rasgo de ingenio.

Tal acontece en "La Alegria del Batallón" donde el soldado Cascales, salva a su compañero Montoya de una muerte cierta inventando un cuento.

Sucede que el tal Montoya, ha robado limpiamente las alhajas que ostentaba la imagen de una virgen que se venera en la iglesia de un convento.

Acusado de este robo, no puede negarlo, y cátate que cuando con arreglo a las leyes militares va a ser condenado a muerte, el soldado Cascales declara que no ha habido tal robo, sino dádiva de la Virgen agradecida a Montoya por la fervorosa adoración que éste siempre la ha demostrado.

Tan patente milagro no puede ser negado por los mismos frailes acusadores sin caer en herejía, y el tribunal tiene que conformarse con el dictamen de la comunidad, y absolver al reo, no sin añadir un artículo al Código de Justicia Militar, penando con la de muerte al soldado que en lo sucesivo acepte regalos de las generosas imágenes.

Este es, a grandes rasgos, el asunto principal de la obrita, y en su desempeño estuvo bueno de veras el señor Escribá, acompañándole la señora Severini y los señores del Cid, Flaquer y.... bueno, el artista que hizo el Sargento (perdone que no recuerde su su nombre). Para todos hubo aplausos merecidos.

La música, basada en aires españoles, agradable. La tonadilla que cantó bastante bien el tenor señor Forcadell, muy bonita.

Debo incluir en esta crónica la velada extraordinaria que se verificó en el Colón la noche del martes en honor del señor Presidente de la República, función ofrendada conjuntamente por las Empresas del Teatro Variedades y de la Compañía que en él actúa.

La fiesta resultó hermosa por la numerosa y selecta concurrencia que asistió al teatro y por las obras que se representaron.

"Eva," la brillante opereta del maestro Lehar, y "Musas Latinas" compusieron el programa. Ambas son harto conocidas de nuestro público y su interpretación, que corrió a cargo de la señorita Ughetti, señoras Severini, Fernández y Marsilli, y señores del Cid, Forcadell, Escribá, Castejón, y otros apreciables artistas, nada dejó que desear. Todos los enunciados fueron calurosamente aplaudidos en muchos números de las indicadas obras.

Bastaría con lo dicho para terminar esta parte de mi reseña; pero se me antoja decir algo de mi cosecha, que no sean las frases de cajón que vengo empleando para hilvanar esta crónica lo más rápidamente posible, algo que tengo embuchado hace tiempo y que de seguir callándolo me produciría empacho de franqueza.

Sucede con las obras teatrales, que el primer actor que las hace es el que las crea, y el público, con raras excepciones, sin pararse a determinar la psicología de los personajes ni en la intención del autor al crearlos, sanciona y da por bueno lo que el primer intérprete hace. Por eso cuando otro actor nos presenta el mismo personaje interpretándolo de una manera distinta, se cree que peca, que se sale del papel, que exagera el tipo, o que no llega al justo medio. Después el cronista, cuidándose poco o nada de que su misión es la de encauzar el gusto del público por los derroteros del verdadero arte, busca la opinión de ese público antes de emitir la suya personal y sincera, da a sus artículos la orientación de las impresiones recibidas entre ese mismo público, para no exponerse a pasar por ignaro o pedante, y deja correr el error, si es que de buena fe no incurre también en él.

Eso acontece con la "Eva" en Guatemala.

Hay que partir del principio que esa opereta, notable por su música, es inmoral; mucho más que la "Casta Susana," acaso la más inmoral de todas las operetas que actualmente gustamos.

El autor del libreto, a sabiendas de lo que hacía, ha tomado su principal tipo, Octavio Flaubert, de entre lo más degenerado del París que se divierte, del París de Montmartre y de los cabarets, del hampa elegante de aquella urbe mundial.

Octavio, es hombre hastiado de los placeres, busca mujeres fáciles y se deja buscar de ellas; halla encanto en besarlas, en rociarlas de vino, en regalarlas, en insultarlas a veces, le divierten, en una palabra, pero no le ilusionan.

Por eso cuando encuentra a Eva, aquella belleza aldeana, de sorprendente novedad para su estragado paladar, su imaginación se exalta y dispone hacerla suya, de la única manera que ha aprendido, en sus fáciles amores parisinos, brutalmente.

¡Si en el mundo elegante ha encontrado facilidades a sus instintos de sátiro, ¿cómo va a pensar en comportarse de manera circunspecta con una lugareña a quien juzga zafia y muy inferior a él? Por ello es, que en momentos de lúbrico delirio, la acomete y quiere forzar aquella naturaleza salvaje, y si Eva en un acto primo de virtuoso instinto repele la agresión de que es objeto, más tarde subyugada por la osadía del hombre, alucinada por la gallardía del tipo e ilusionada por las galas y las riquezas, rinde la plaza.

¡Tiene que ser!

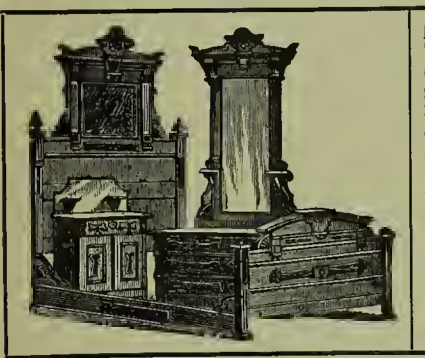
Esto en síntesis es la "Eva" de Lehar, y esta es la "Eva" que el señor Cid, notable artista aunque su voz de barítono esté algo gastada, nos ha presentado.

Que otros artistas no se han atrevido a representar el personaje tan descarnadamente, no quiere decir que todos deban hacer lo mismo. Si hemos de convenir en que el arte debe ser una ficción de la realidad y que cuanto más se acerque a ésta es más puro, falsear los tipos por mal entendidos escrúpulos, es sencillamente atentatorio a los prestigios y derechos indiscutibles de los autores que los crearon.

¿Que haciendo "Eva" como el autor la escribió, resulta inmoral? Pues que no se ponga en escena; pero si pone, que sea como debe ponerse.

En la noche del jueves se dió "La Tempestad," en el Variedades. Volviendo al empleo de las frases hechas, dejaré apuntado que la interpretación de la bellísima zarzuela, salió redonda. Coros, orquesta y partes principales, estuvieron muy bien, especialmente el tenor Forcadell en las romanzas del primero y tercer actos, y las tiples Severini y Ughetti en el dúo del primero.

Don PRÓSPERO.



Waterman's
Ideal
Fountain Pen